

Entre colegas no se cobra

Lina Fernanda Alegría Mera

Debido a mi cirugía gástrica para bajar de peso he quedado con muchas comorbilidades, sobre todo con una anemia crónica que me tiene con muy poca energía, cansancio, sudoración, ortostatismo, entre otros tantos padecimientos. En la búsqueda de alguien que diera solución a mi problema, un amigo me recomendó un médico internista, profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad del Cauca, muy prestigioso por cierto. Aproveché la estancia en mi casa en Popayán para acudir a tan nombrado médico. Preparándome para ahorrarle trabajo, con mis pocos conocimientos, le llevé un cuadro hemático que me tomé previamente con niveles de ferritina y transferrina.

Recogí los exámenes una hora antes de la cita y me dirigí al consultorio. Estaban esperando seis personas. Me sentí desconsolada por la futura espera que me aguardaba: La verdad soy una persona impaciente y todo me encanta para “ya”. Pasaban las horas y llegaban aún más pacientes, que como su nombre lo indica deben ser “pacientes” en la espera de la consulta. Este (pensé) era un buen indicio de lo bueno que es el médico. Además, una señora entró al consultorio a llevarle unas fruticas al doctor como forma de agradecimiento.

Estaba entretenidísima leyendo una revista de Cromos, cuando la secretaria me llamó para confirmar mis datos y pagar la consulta. En ese momento me di cuenta que estaba en el consultorio de un médico internista subespecialista en Neumología. Me pareció estar en el lugar equivocado, pero mi consuelo estaba en que era un especialista; esperaba que no se le hubiera olvidado la hematología. Después de cuatro largas horas pasé al consultorio, me encontré con un señor de más o menos 70 años, muy bien puesto, con la actitud de un abuelo consentidor, pulcro en su forma de vestir y hablar.

Me preguntó cómo me llamaba y a qué me dedicaba. Fue cuando comencé a padecer pues resulta que yo soy enfermera profesional y estudiante de medicina, algo no muy bien visto en el sector salud. Los médicos a veces son muy discriminativos y llegan a pensar que una enfermera no merece superarse y mucho menos aceptan que llegue a saber lo mismo o más que ellos. Pensé que me preguntaría toda la fisiopatología de la anemia, clasificaciones, tratamientos, complicaciones; por mi mente pasó todo el capítulo de Medicina Interna de Harrison que leí y las clases del profe a las cuales no fui.

Pero en vez de reprocharme o preguntarme cosas, se dedicó a indagar sobre mi vida y me dijo que le encantaba una paciente que entendiera lo que me iba a decir; posteriormente, con su espíritu docente empezó a explicarme el por qué de la anemia, la fisiopatología, los laboratorios complementarios que me iba a mandar y el tratamiento que se debía dar en todos los casos de anemia, no sólo en la anemia que yo padecía. Realizó un examen físico impecable y posteriormente me recetó un medicamento. Le dijo a su secretaria que me devolviera el dinero que había pagado argumentando que entre colegas no se cobra. Además, que me diera el medicamento que me había formulado, el cual tenía en el Stuff

de muestras médicas. Me sentí extasiada con la forma de tratar, la vocación, el profesionalismo y la ética del Doctor Solarte, un neumólogo reconocido en Popayán que ha practicado la neumología por más de 30 años, y que a pesar de sus 50 años como médico, no ha perdido su vocación. Mantiene su amor por la profesión y sobre todo su ética con el paciente. Cuando llegué a mi casa le conté la agradable experiencia a mi mamá quien me dijo que fue el Doctor Solarte quien atendió a mi abuelita en su Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica durante el tiempo que vivió con ella y quien la consoló cuando no había nada que hacer, hace 28 años.

Esta experiencia cambió mi percepción ante el médico y enmarcó en mi vida el ejemplo a seguir. Un modelo de experiencia, pulcritud, conocimiento, enseñanza, academia, ética y vocación, que me motiva a ser la mejor para las personas, con un trato de calidez, humildad y amor por lo que se ha estudiado y lo que se hace a diario en nuestra labor de tratar los enfermos y sus enfermedades.